AÑO XX. — Nº 954. —

# EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 29 DE 1951.



POZO HONDO

(Fotografía de Jorge Chebataroff)

Una de las marmitas naturales más impresionantes que existen en nuestro país, en Valle Edén (Departamento de Tacuarembó) generada por la constante labor erosiva de una espectacular cascada



Éxodo. Lema Episodio

# ENTREVISTAS SIN PALABRAS: MI ARTIGAS

LOS próceres creadores y conductores de pueblos llegan íntegros al alma colectiva. Por el contenido político de sus luchas, aparecen siempre en claroscuro, por muy pura que haya sido su vida, mostrándose en armonía y desarmonía de luz y sombra en el escenario de su drama, vida, pasión y muerte de su genio. La leyenda les sublima y vitupera, y crucificados permanecen en el doble madero del amor y el odio. Pero llega la historia con su filtro de siglos, y el tamiz de las perspectivas nos lo presenta purificados en su auténtica grandeza. ¿Perfectos? Más grandes que eerfectos, por cuanto supieron hacer obra perfectible de su propia miseria de barro humano. Y así es como llegan íntegros a nosotros, en su misión cumplida y en su plenitud de devenir.

A veces, sin embargo, por especiales circunsatncias de nuestro estado de ánimo o de conciencia, comprobamos que no es el héroe íntegro, símbolo histórico de su pueblo, lo que nos atrae, sino una parcela especial de su vida, un solo sabor de su jugo, un solo aspecto de su sublimación. ¿Será, pues, parecida contradicción estimativa entre el todo y la parte, lo que paraliza mi juicio ante el Artigas de la plaza Independencia? Confieso que me gusta la escultura. Es de los pocos monumentos ecuestres que presenta equilibrada la majestad con la sencillez, la energía con la serenidad, síntesis natural, considerando que en Artigas se conjugaban, entre otras, esas cuatro categorías morales.

Mis primeros pasos en Montevideo los he conducido deliberadamente para llegar al monumento. Lentamente contemplo símbolo y bajorrelieves. Se me escapa el héroe en su gesta liberadora y democrática. Su apostolado cívico, su austeridad de repúblico, se me desvanecen igualmente. ¿Cuál es, pues, el talismán que me atrae y humila ante esta imagen de la personalidad uruguaya?

Sí, lo presiento. Los bajorrelieves me señalan un éxodo y éste me conduce sensiblemente hacia un exilio. Y experimento en seguida una atracción telúrica que se convierte en llamada de tierra, y es la tierra la única entidad inmovilizadora de nuestro espíritu. ¿Qué fenómeno es éste que nos inclina a admirar al símbolo humano precisamente cuando renuncia al todo? Sí, ya sabemos que la renuncia es una virtud cristiana, pero en el fondo es de un gran egoismo ontológico, pues se trata de renunciar a lo menos para alcanzar lo más. Pero no fué esta la renuncia de Artigas, todo lo contrario. Ante el dilema de su perduración o la de su obra, se sacrifica él para que la obra viva. Y esta humildad sin cálculo ni reservas es el máximo testimonio de su grandeza.

¡Oh, varón rudo y sencillo! Eres de la misma estirpe de aquel cardenal Don Pedro de Luna, abroquelado en los riscos de Peñíscola, desafiando a reyes y concilios en la defensa de su derecho, pero lo que en el antipapa fué soberbia en tí fué humildad. Eres de la misma madera de los Justicia de Aragón, inflexibles en el cumplimiento del deber y en la defensa del derecho ultrajado, en las instituciones o en los hombres. Recta vertical en la entereza de tu ánimo, o recta horizontal en la dirección de tu destino.

Tu humildad —distintivo de los grandes— te hizo voluntad de pueblo, empresa de pueblo, savia de pueblo, y se proliferó tu misión histórica en instituciones populares que del pueblo dimanaban y al pueblo servían. ¿Cómo extrañarse, entonces, que el pueblo te siguiera en el éxodo? Tu ruta no fué de huída sino de comunión de tierra. Aquel éxodo marcó los límites espirituales y morales de la República Oriental del Uruguay antes que la geografía marcara los límites físicos. Fué entonces que hiciste patria en la tierra, y el Oriente tuvo una significación auroral de libertad en el derecho y de respeto en la convivencia de los pueblos, que para siempre quedó grabada en la historia de América. Y esa es tu gloria. Más que la rutilante de las batallas, tu espada la alcanzó como rúbrica de acero en la expresión justiciera de la soberanía popular: más que la del ademán cortesano, tu mano la logró como diestra firme para la esteva que abre surco sobre la tierra, y jurando lealtad en el cumplimiento de los compromisos, obedeciendo, espada y mano, al noble impulso de tu corazón desinteresado.

Tu ancestro fué impetuosa corriente de río de cumbre pirenaica, sorteando laderas y hundiéndose entre quiebras para fertilizar valles. De los ríos aprendemos a ser humildes descendiendo a la llanura, no obstante la eminencia de su altura. El remanso de tus aguas ancestrales fué humedad germinativa sobre La Pampa, donde tu clan de cayado y pastoreo hizo esa Pampa que tus gauchos habian de fertilizar para la cosecha del pan, la justicia y la libertad, y tú fuiste el primer sembrador de una cosecha de generaciones libres.

Tú el primero oteando el horizonte para elegir la tierra de promisión, el primero en el esfuerzo de la espuela para que la cabalgadura redondease el solar de tu progenie nacional; el primero en el esfuerzo de cada día para que la patria fuera fruto sazonado del trabajo; el primero en la renuncia para que las contradicciones no degenerasen en lucha fratricida, río revuelto para satisfacción de traidores y ambiciosos desaprensivos, para que la discordia endémica no tomase carta de naturaleza republicana. Tu mensaje, fermentado en sucesión de días sin tiempo, tuvo diez años de fulgor y treinta de renunciación. Pero la renuncia fué en tu alma prócer crisol fundiendo el porvenir, y tu porvenir es este Uruguay, isla próvida de libertad en la hora sombría de los despotismos que se disputan el vasallaje del mundo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Pero no. Dejemos estas apreciaciones que, por muy puras que sean, siempre tienen algo de pragmáticas en la valoración de las grandes figuras de la historia. He dicho que es una atracción telúrica, de tierra, la que siento ante el símbolo de Artigas. ¡Tierra! Palabra mágica, jugosa, de las pocas palabras que saboreamos al pronunciarlas. Palabra con sabor, también, de eternidad. Todo nuestro deseo de hombres es eternizarse sobre la tierra, así como nuestra mayor tristeza es evadirnos de ella. La tristeza de la muerte es de despedida de la que nos vió nacer y modeló nuestra alma, pero el morir lleva consigo la recompensa de morar eternamente bajo tierra. ¿Morir no será, acaso, hambre y sed de tierra que sólo la muerte sacia? Más que una muerte por la que las almas ascienden a una región celestial —lo que siempre es una huída o una evasión— nos atrae el descendimiento al seno de la tierra, para poseerla definitivamente. El milagro por el cual el barro se hizo hombre con el soplo de la divinidad, tiene su compensación con el otro milagro por el cual el hombre se reintegra al barro de su origen. Ya decía Unamuno que morir es desnacer.

Mi sensibilidad se crispa y todo mi ser trasciende a congoja de carne y hueso, sangre y espíritu, evocando estas dos fechas: 1820, año de la entrada de Artigas en Paraguay. 1850, año de su muerte en la misma tierra paraguaya. Treinta años de exilio sobre la misma tierra, cuyas savias de lluvia y árbol llegaban a la ribera del río nativo, bautismo de la patria, y él viendo y sintiendo que su misma savia de hombre se hacía cada vez más corriente de agua nativista. Treinta años contemplando sus ojos el cielo lindante de su cielo y su pecho sorbiendo las brisas hermanas de su brisa, y él, desde su exilio, sintiendo cómo sus ojos, su cuerpo todo, se hacía espíritu de su tierra. Treinta años arando la misma tierra, ofreciendo la lección del trabajo de todos los días, y en cada aurora recordando, con emoción de creador, la gesta emancipadora de su patria.

Este es mi Artigas, infatigable en la meditación y la esperanza, fecundando eternidad desde la atalaya de su melancolía. En su exilio acunaba a la tierra que hizo patria, y al clan que hizo pueblo, y al hombre que hizo ciudadano. Los acunaba con la vibración luminosa de sus ojos. Ese fué el descanso de mi Artigas. Pero además:

Treinta años meditando bajo el Ibirapitá en las horas crepusculares del véspero, consumiendo nostalgias, nutriéndose de su amargura, haciendo de sus sueños raíz prolífica que se habría de extender bajo tierra, atravesando ríos y cuchillas, para fructificar en libertad sobre la tierra de su gesta. Y él, centinela de su ensueño, sereno en la renuncia del bien soñado.

Al fin, hiciste tierra de tu aliento, tu exilio de treinta años y tu esperanza fueron tierra también. Te abrazaste a la raíz del Ibirapitá y tu aliento de treinta años ha germinado en flor y fruto de vida nueva. La tierra de tu cuerpo y de tu ánima ha florecido en espíritu.

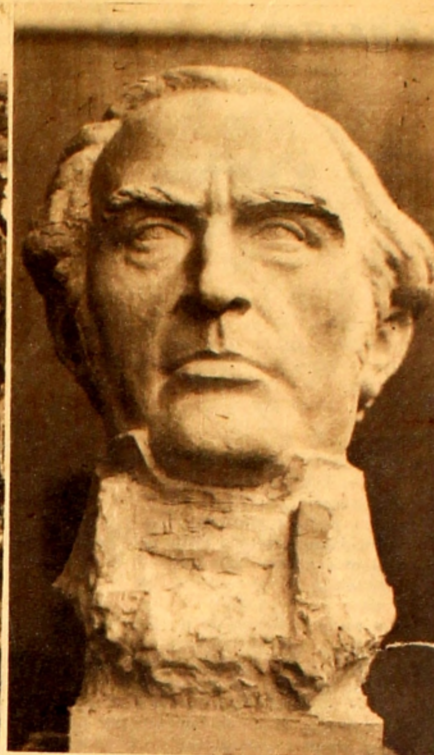
Ahora, desvanecida la miseria de quienes no supieron vivir sino en exhibición de vanidades, la sombra de tu árbol se cierne sobre la tierra de tu aventura para hacerla más tierna y acogedora, acogedora incluso para quienes, como yo, vamos buscando la sombra de un árbol esperanzador que nos haga suave el sentimiento de la patria que llevamos en la retina de nuestros ojos, en el latido de nuestro corazón y en el pulso voluntarioso de nuestro recuerdo.

*F. FERRANDIZ ALBORZ*

Montevideo, abril de 1951. — (Especial para EL DIA).



Nelsa Solano Gorga. Primer premio.



Pablo Serrano. Segundo premio de escultura.

# Exposición bocetos "RETRATO ARTIGAS" - "EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL"

SE exponen en el local de la Comisión Nacional de Bellas Artes, los bocetos pertenecientes al concurso sobre "Retrato de Artigas" (pintura y escultura), y "Exodo del Pueblo Oriental". En lo que se refiere a escultura, creemos acertada la decisión del Jurado de declarar desierto el premio. Entendiendo lo difícil que resulta la ejecución de la cabeza del prócer, pues existe muy poca documentación o casi ninguna, falta el vuelo a que podría acogerse al artista ante la ventaja de la creación total. El segundo premio adjudicado al escultor Pablo Serrano, es una pieza que si bien reune cierta dignidad, resulta empero pesada, y falta de los rasgos que creemos distinguieron a Artigas.

En cuanto al retrato en pintura declarado desierto, también creemos justo el fallo. De los que se exponen, en verdad ninguno demuestra cualidades superiores como para que se le destaqeu con tal distinción. El segundo premio adjudicado a Pagani, adolece no sólo de dibujo fuerte y color entonado, ya que está realizado con un colorido por demás subido, sino que el retrato en sí, no tolera un análisis serio. En verdad, lo que más se avino al temperamento de nuestros artistas, fué el Exodo del Pueblo Oriental. Tal tema da desde luego motivo para desarrollar la composición, y el hecho de que el boceto se exigiera en un tamaño bastante grande, dió a los pintores la oportunidad de tratar el tema histórico con amplitud. Precisamente a ésto vamos, para hablar del Primer Premio otorgado a la señorita Nelsa Solano Gorga. Es un trabajo en el que asoma a primera vista un efecto bien logrado. Cerrado en una paleta reducida, y con grises en segundo plano ,el motivo principal, o sea el desarrollo del éxodo no existe, sino que este trabajo logra el valor de un detalle de buena calidad. Pero un cuadro histórico requiere no sólo la amplitud de la composición que de la sensación del hecho, en este caso no se podía prescindir de la masa de pueblo en su éxodo, ya que el hecho histórico es precisamente ese, y la grandeza de él estriba en esa multitud que todo lo abandona para seguir al jefe de los orientales.

Por lo demás, no le negamos trozos de buena pintura, pero posee faltas de dibujo firmes. Creemos que la pintora debe mejorar en mucho el boceto para lograr el cuadro en su tamaño original, ya que la diferencia de tamaño agranda los defectos. El detalle que nos muestra no posee el vigor suficiente. Esperemos que la artista en su obra definitiva logre estructurar la composición, y sobre todo equilibrar las proporciones de las primeras figuras (la india recostada de la izquierda principalmente, sumamente pequeña en comparación del segundo plano) el grupo de la derecha, donde tendrá el problema de aclarar el espacio que aparece aquí sin ninguna perspectiva aérea.

Es un esfuerzo digno que denota en su autora nobles actitudes pictóricas. En su concepción, es una faz sólo anecdótica, sin la grandeza debida. El segundo premio correspondió al pintor Berdía quien encaró la marcha en perspectiva haciendo participar el paisaje. Hallamos este boceto duro en el movimiento y un poco confuso. Hay en cambio efectos pictóricos buenos. El boceto perteneciente al lema "América", si bien acude a una composición en perspectiva, coloca en primer plano figuras sin orden en la composición. El dibujo en algunas partes bueno, flaquea en ciertos aspectos.

El detalle de este boceto está realizado con conocimiento del colorido y bien dibujado — aunque falta a éste el empuje tonal de la luz, que aparece bastante apagada. Un boceto, cuyo detalle nos llamó la atención es el titulado "Testigo", donde el grupo está bien ambientado y la tonalidad, sobre todo los grises son bien empleados para obtener la distancia entre las figuras y los planos. Hallamos en el lema "Oriental", aunque dentro de otra modalidad más lejana y de conjunto, un motivo que si se aviene a una escena del natural, y no sin componer ordenadamente en sentido más estructural, mantiene una frescura de trazo y color que poseen mérito. El lema "Andresito", tomado en una difícil perspectiva desea unir en un todo al conjunto, dejando para los primeros planos figuras dramáticas en su realidad. Hallamos la composición sin divisiones de estilo sino en un amontonamiento casi patético. Nos parece que a este grandioso acto del pueblo uruguayo, había que revestirlo de otra dignidad, aún dentro de su pobreza: nos referimos a las actitudes, un poco teatrales. Hallamos otros bocetos de mucho mérito que comentaremos en próxima nota en la edición diaria, y que por la premura del tiempo no nos es posible ubicarlos en la presente, que tiene por objeto también la informcaión gráfica de algunos de los bocetos que en la exposición se destacan.

E. V.



Exodo. Lema Andresito.



José Pagani. Segundo premio de pintura.



Norberto Berdía. Exodo. Segundo premio.

# MISION URUGUAYA DE ESTUDIOS EN EL AMAZONAS



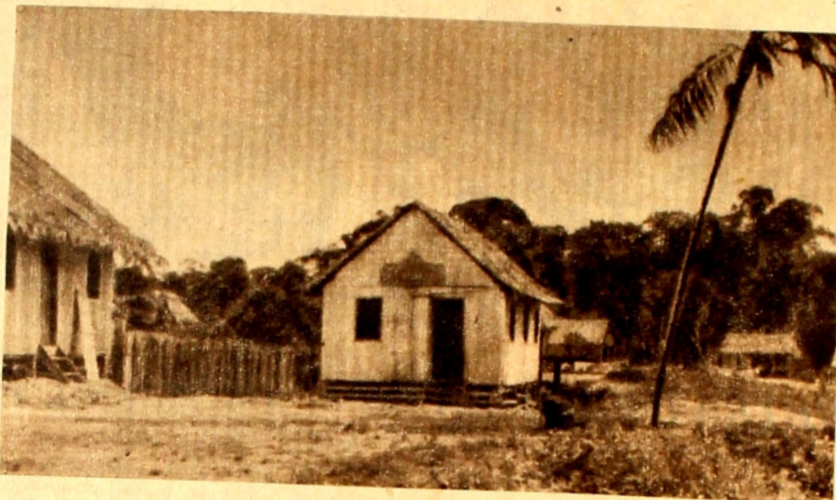
*Una flecha de las que usan los indios para pescar. Su extremo aguzado puede desprenderse de la caña, a la que queda unido mediante un largo cordel que aquí puede verse enrollado en la misma. En esta forma, al huir el pez alcanzado, el cordel se va desenrollando y la caña con el resto de la flecha oficia de flotador. El ajuste de la pluma en la cola de la flecha es un prodigio de habilidad, imposible de apreciar en esta foto. La forma helicoidal que los indios le dan a esta parte constituye un notable dispositivo para dar seguridad al tiro y revela en ellos un instintivo conocimiento de los mismos principios aerodinámicos en que se basan dispsitivos semejantes utilizados por la más moderna artillería.*

EN la nota anterior me refería a nuestra llegada a Santo Antonio de Ica, un pequeño caserío situado a orillas del Amazonas, en jurisdicción brasileña, frente a la desembocadura del río Putumayo o Icá. Allí instalamos nuestro campamento en una pequeña choza, frente al río, en lo alto del barranco.

La primera noche de nuestra instalación en el lugar nos vimos sorprendidos por la aparición en las paredes de nuestra "casa", en el interior, de numerosas arañas de gran tamaño y de un aspecto nada tranquilizador. Además, andaban también por paredes y piso algunos escorpiones y escolopendras. Y allí era donde debíamos acostarnos, armando nuestras colchonetas en el suelo.

Naturalmente, nuestra primera preocupación fué quitarnos tan poco gratos compañeros de habitación. Utilizando nuestros machetes exterminamos todo ese bicherio, después de apartar para la colección, desde luego, un buen número de ejemplares.

Debo reconocer que, a pesar de nuestra experiencia, nos resultaba bastante desagradable esta tarea de liquidar a machetazo limpio un buen número de arañas impresionantes por su tamaño, tarea que debíamos hacer todas las noches antes de armar los mosquiteros. Pero al cabo de unas cuantas veces, nos dimos cuenta que lo mejor y lo más cómodo era dejar ese trabajo a los monos. En efecto, los monitos que teníamos con nosotros eran extraordinariamente aficionados a comer arañas y no bien los soltábamos trepaban por las paredes en su búsqueda, las atrapaban con gran habilidad y se las comían con fruición.



*Campamento de la Misión Uruguaya en Santo Antonio de Iça (en la Amazonia Brasileña).*

En el techo abundaban los murciélagos. Los había en gran cantidad y de varias especies distintas, incluyendo mordedores o vampiros.

Pero nosotros, una vez dentro de nuestros mosquiteros, nos sentíamos a cubierto de todo peligro, o por lo menos de casi todo. En efecto, los mosquiteros tropicales de que disponíamos constituían, una vez armados, verdaderas cajas con techo cuadrangular y cuatro paredes colgantes, largas, que pasábamos por debajo de las colchonetas, quedando en esa forma totalmente encerrados en el tul de la tupida malla. Y en esa forma podíamos dormir, no sin antes pasar un buen rato rascándonos, pues los efectos de los bichos colorados se hacían particularmente presentes precisamente por las noches.

Al levantarnos por las mañanas disponíamos para lavarnos de una endiablada vasija indígena de cuello angosto y forma singular, que no había manera de acomodar en forma apropiada y de la cual solamente podíamos disponer ayudándonos unos a otros.

En nuestro campamento teníamos instalado laboratorio y vivero, y en este último manteníamos vivos, en la época a que se refiere la presente crónica, 3 pequeños yacarés, 6 iguanas, 8 loritos, 3 tortugas (entre ellas la curiosísima "Matá-Matá" o tortuga espinosa), 2 grandes víboras y 2 aguties, además de los 4 monitos que compartían con nosotros el resto del campamento.

Una de nuestras primeras tareas, por las mañanas, era dar alimento y agua a todos estos animalitos. Con los loritos, los aguties y los monos no teníamos mayor problema, pues les dábamos bananas y leche condensada (que llevábamos en latas como raciones de emergencia) y ellos no se hacían de rogar para comer. Pero en cambio los yacarés, las iguanas y las víboras se obstinaban en hacer la "huelga del hambre" y había que darles agua y comida por fuerza, para que sobrevivieran. Este trabajito lo hacíamos Palerm y yo; mientras uno sostenía al animalito bien firme y con la boca debidamente abierta, el otro, utilizando una jeringa, le hacía tragar la cantidad de agua que juzgábamos conveniente para evitar una deshidratación que sería fatal; luego de permitirle hacer los movimientos de deglución necesarios para tragar esa agua, con una maniobra semejante, pero utilizando pinzas, les dábamos el alimento sólido: carne a los yacarés y a las víboras, y hierbas diversas del lugar a las iguanas. Además a una de las víboras, un magnífico ejemplar de Anaconda, teníamos que hacerle las debidas curaciones para que no progresara una infección que le había aparecido en la encía, quién sabe por qué causa.

La tarea siguiente era preparar las linternas a carburo, llenando sus depósitos de agua, tamizando con las redes de cazar insectos el carburo restante de la noche anterior y picando y agregando nueva cantidad de carburo.

Estas linternas especiales nos eran de gran utilidad por las noches para las cacerías de insectos que hacíamos en las trochas de la selva cercanas al campamento y en los alrededores de un lugar despejado que constituía el cementerio del poblado de Santo Antonio.

Provistos de nuestras linternas, frascos, tubos, pinzas, redes, etc., salíamos a revisar cuidadosamente la exuberante vegeta-





*Un monito perteneciente a una de las especies más pequeñas del mundo, como que todo él puede abarcarse con una sola mano. Lo sostiene el amigo y compañero de viaje Mayo Tommasino.*





*Máscaras de los indios "Ticunas". Están confeccionadas en madera de balsa, muy abundante en la región, y las hay de muy diversas formas. En la más grande de las que aquí se ven, que excede en mucho el tamaño de la cabeza de un hombre, pueden verse los dos agujeros a los costados de la nariz, taladrados a fuego, para permitirle ver al que la lleve puesta. Los ojos figurados de la máscara quedan bastante más arriba. En cuanto a la boca, lleva engarzados varios dientes de mono.*

ción y a capturar los numerosísimos insectos de todas clases que se ponían a nuestro alcance, muchos de ellos asombrosamente grandes y de formas y colores realmente notables. En este sentido la fauna tropical es verdaderamente fantástica, como fantástica es la capacidad de acostumbramiento del hombre a las cosas más extraordinarias: a los pocos días insectos-palitos del tamaño de una lapicera, insectos en forma de hoja, seca o verde, grandes como una libreta de bolsillo, etc., etc., ya nos resultaban cosas de lo más comunes.

Al día siguiente de cada una de estas jornadas nocturnas de caza, nuestro compañero, el Ingeniero Agrónomo Carlos S. Carbonell — Profesor de Entomología en la Facultad de Humanidades y Ciencias — se encargaba con su reconocida competencia de clasificar y acondicionar todo el material obtenido, a fin de asegurar su conservación y ulterior transporte.

※

Diecisiete días pasamos acampados en este lugar, sitio del que sus propios habitantes decían que era algo así como el fin del mundo. Teníamos la impresión de que hacía un siglo que habíamos salido de Montevideo, al que recordábamos como una cosa lejana, como soñada... Al mirar los mapas teníamos la clara noción de la enorme distancia que nos separaba de nuestro Uruguay al que situábamos allá abajo, hacia la derecha, a unos cuatro mil kilómetros de distancia del lugar en que nos hallábamos, con toda la selva amazónica y el Matto Grosso de por medio..

*Leopoldo* **LECOUR IRIGOYEN.**

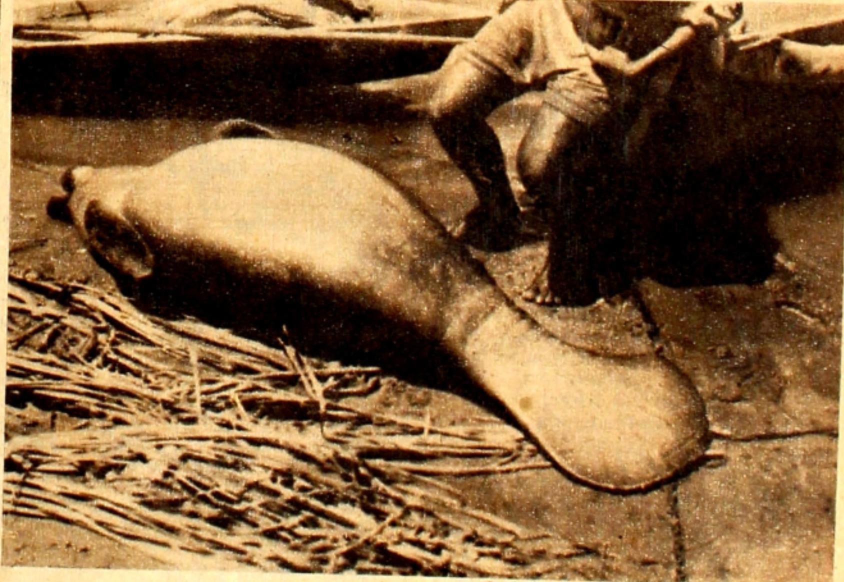
(Fotografías del autor).

(Especial para EL DIA).

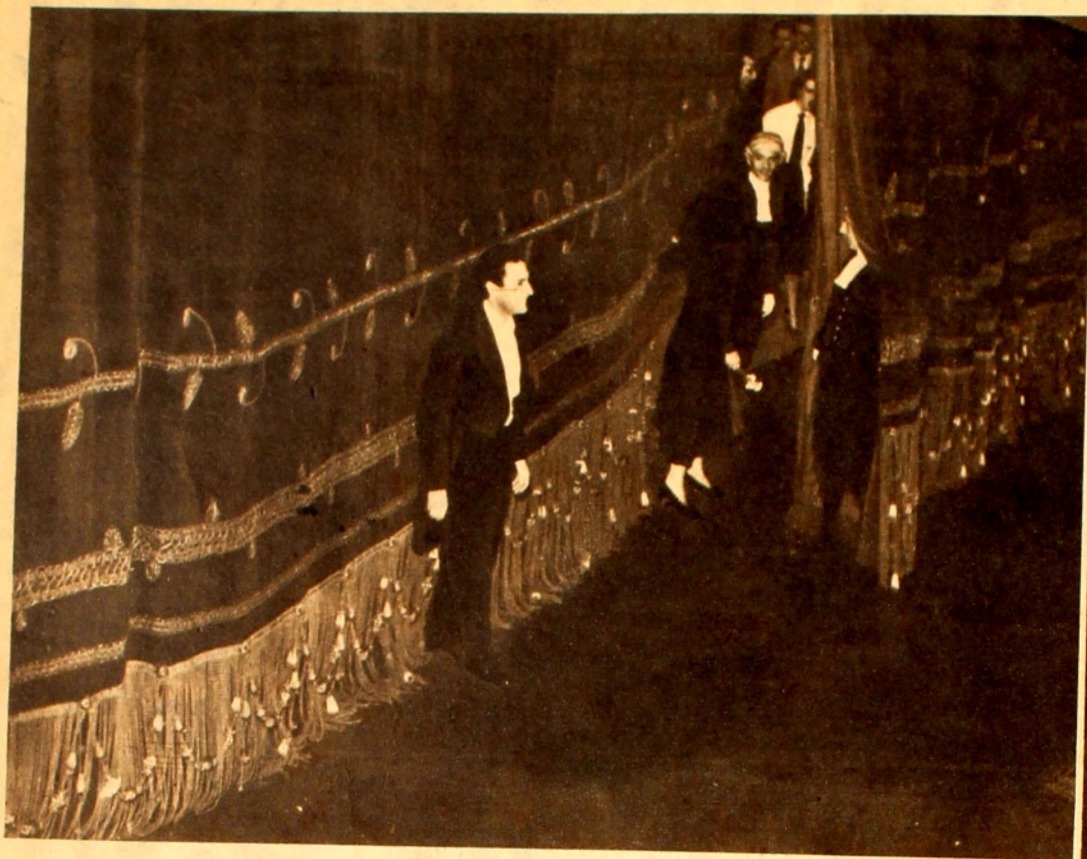


*El vivero de que disponíamos, anexo a nuestra habitación. En él manteníamos la colección de animales vivos, ya por entonces bastante numerosa.*





*Un ejemplar de manatí, llamado "peixe-boi" en la Amazonia Brasileña y "vaca marina en la Amazonia Peruana. Es uno de los animales más raros de la fauna tropical. Mamífero perteneciente al orden de los Sirenios. Carece en absoluto de extremidades posteriores, teniendo las antriores conformadas como aletas.*



Ante el telón de la "Scala" de Milán, Menotti recibe en la noche del estreno los aplausos del público emocionado.




El autor Gian-Carlo Menotti con la hija del maestro Toscanini, frente al anuncio del estreno italiano de su ópera "El Cónsul".



*Lo que vi en Europa:*

# UNA OPERA DE DRAMATICA ACTUALIDAD

DESDE hace algunos años, un joven autor italiano radicado en los Estados Unidos de Norte América, viene conquistando triunfos interesantes en los teatros de Broadway, y los conquista no con las revistas o comedias, sino con operas. Su nombre: Gian-Carlo Menotti, ya era conocido a través de "La solterona y el ladrón", "Amalia va al baile", "El medium" y "El teléfono", cuando una obra nueva llamó más poderosamente aún la atención. La tituló "El Cónsul" y su triunfo en Norte América fué extraordinario. No era de extrañar, pues, que los grandes y tradicionales teatros líricos de Europa, en angustiosa búsqueda de novedades líricas de valor, mostrasen interés por ese drama musical, del cual se supo antes que nada que era de palpitante, más, escalofriante actualidad.

Vi, en mi jira europea, "El Cónsul" de Menotti, nada menos que en cuatro teatros de ópera de primera categoría: la "Scala" de Milán, la Opera del Estado de Viena, los teatros municipales de Zurich y de Basilea. El efecto que causaba era, en todos los casos, fuerte aunque desigual. Hablaremos más tarde de las causas psicológicas de tan diferente acogida, que ya de por si demuestra cuánto la nueva obra ofrece de interesante para una discusión. Y dentro del panorama desolador de la ópera moderna, esto ya significa mucho. Sin embargo, "El Cónsul" es más que una obra de actualidad.

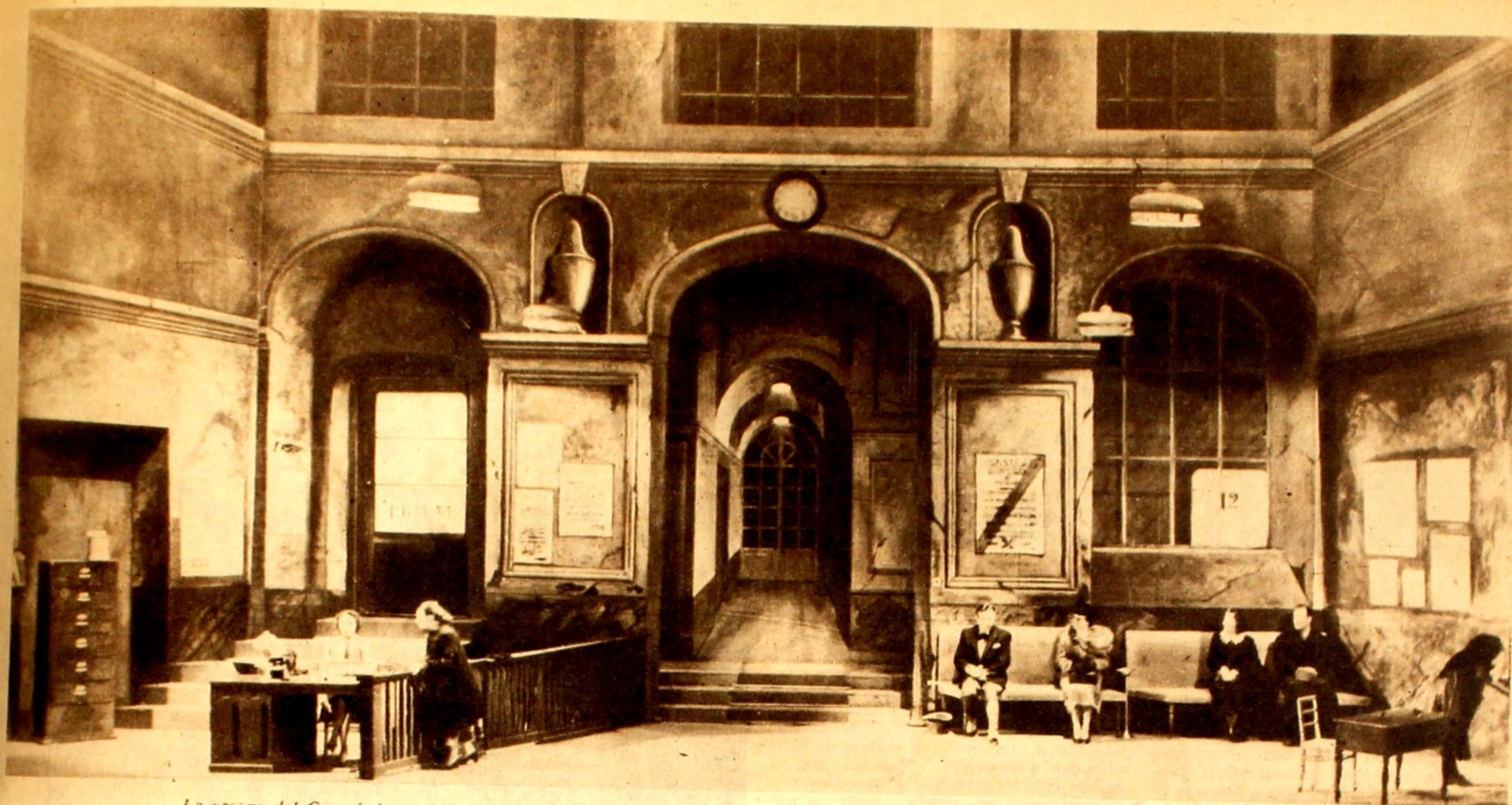
La trama es sencillísima. Casi me atrevería a afirmar que existen pocas óperas con un argumento tan simple. La acción se desarrolla en un país regido por sangrienta dictadura. Un grupo de hombres lucha, en heróica resistencia, contra el régimen opresor. La policía los persigue implacablemente, vigila sus pasos, tortura a los familiares para averiguar sus planes y escondites. El argumento es de espantosa actualidad. Se piensa, al ver "El Cónsul", en la Alemania de Hitler, en su Gestapo, y en otros ejemplos tristemente célebres. Pero Menotti ve este drama de nuestro tiempo no sólo en los abnegados luchadores de la "resistencia"; si fuera un operista de vieja escuela, este argumento moderno le serviría para escenas sumamente melodramáticas, nada más. No, Menotti opone a ese país de dictadura, otro país de libertad. Su representante es "el cónsul". Pero —tremenda ironía— este cónsul que da nombre al drama, no se ve. Está detrás de una puerta, en su despacho vigilado por una secretaria que tiene las mismas frases frías para todos los que acuden, muchos con los nervios destrozados, y todos en busca de una última esperanza, al Consulado: "Su nombre es un número, su caso un expediente; será tratado según las normas..." Y ante la mesa de la secretaria, muchacha buena en el fondo, pero como representante de un país aparentemente poderoso y libre (se piensa naturalmente en los Estados Unidos), con poca o ninguna comprensión para los destinos crueles de aquellos que acuden ante esa secretaria de un cónsul invisible, donde se estrellan los destinos humanos. Porque ella "no está autorizada" para escuchar los relatos conmovedores de quienes buscan la visación de sus pasaportes, que equivale al único camino hacia la libertad y la salvación de la vida, en muchos casos; ella inicia un expediente: nombres, apellido, fecha de nacimiento, etc., etc...



El Consulado y su secretaria: 'Su nombre es un número, su caso un expediente...'

Extraño tema para una ópera. Sin embargo, no sólo de actualidad en nuestro mundo convulso en que millones de personas ansian ver, hablar, conmover al "Cónsul", al representante de un país libre, para que les abra las puertas de un mundo nuevo en que puedan volver a vivir sin temor; también de suma eficacia teatral es el desfile de perseguidos, emigrantes de los más diversos tipos de tristeza humana. Y frente a ellos, el infranqueable despacho del Cónsul que siempre "está muy ocupado", demasiado ocupado para atender personalmente los casos más urgentes que son, sencillamente, de vida o muerte.

El luchador de la resistencia ha conseguido cruzar la frontera clandestinamente. Su mujer —papel magnífico y en nada inferior a ningún otro papel operístico existente— acude al consulado para conseguir la entrada, para ella y su hijito, al país de la libertad. Acude una vez, tres veces, diez veces... 'Su nombre es un número, su caso un expediente..." Hasta que en una espantosa escena de suprema desesperación



*La escena del Consulado, con los que esperan día a día; y la puerta iluminada que conduce al despacho del Cónsul invisible.*

se desmaya en el consulado, después de haber gritado toda su angustia y no pocas acusaciones, no sólo al régimen opresor, sino igualmente al país llamado libre que no ayuda a los sacrificados luchadores por la libertad...

El fin es trágico. El hombre vuelve angustiado por la falta de noticias de su familia. La Gestapo lo espera y lo arresta; fácil es imaginar su destino. La mujer, muerto ya de hambre su hijito, abre el gas y se suicida en medio de fantasmales visiones.

El público de Viena interrumpe cada representación de "El Cónsul" con conmovedoras manifestaciones de comprensión. Después de la gran escena del consulado y las acusaciones de la heróica mujer, las ovaciones duran muchos minutos y convierten la sala del teatro en un verdadero tribunal. Demasiado han sufrido estas mismas circunstancias para no sentirse sacudidos en lo más íntimo por la descripción operística. El público de Milán también comprende el drama sin sentirlo tan fuerte; y no está acostumbrado a asistir en su tradicional "Scala" a semejantes espectáculos. Desea abiertamente otro tipo de ópera, prefiere "Traviata" y "Aida"; cuyas tragedias se ahogan en un mar de dulcísimas melodías. El público suizo reacciona parte, con enorme comprensión, parte como acusado. (Porque podría ser — no lo es o no sería justo que lo fuera — el país libre al cual se culpa en el drama) La crítica en todos los países está dividida. Los valores musicales son discutibles; a mí me parecen, sin embargo, grandes aunque quizá no igualen el extraordinario vigor del texto (que es igualmente de Menotti): hay escenas de bellísima música en "El Cónsul". Pero todos coinciden en que se encuentran frente a algo nuevo, a un estilo modernísimo de teatro lírico. Y esto es lo que hace urgente falta. Ya se dió muerta la ópera porque desde la desaparición de Puccini, y las obras grandes de Ricardo Strauss, muy poco de nuevo y con valor ha surgido. Bienvenida entonces esa obra que ensaya nuevo tipo de drama lírico y lo hace de una manera que sacude el público como el más fuerte de los dramas cinematográficos.

*Dr. Kurt PAHLEN.*

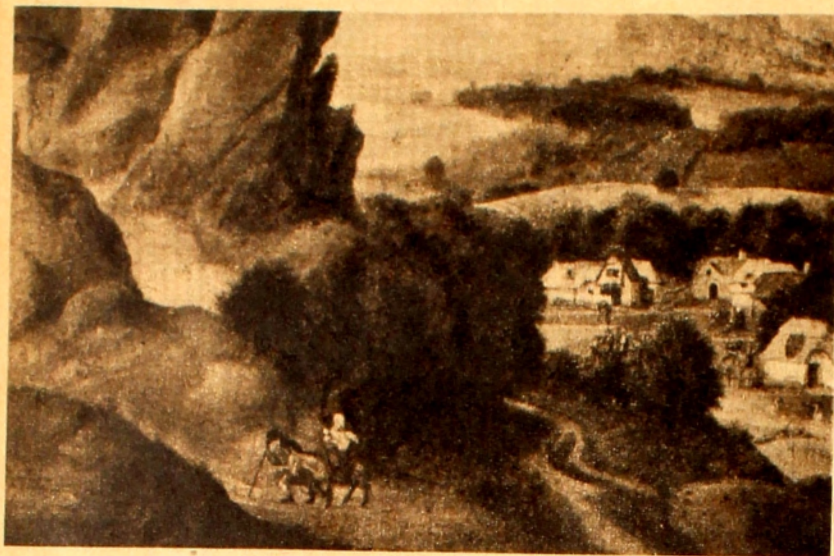
(Especial para EL DIA).



*El heróico luchador por las libertades es arrestado, una de las escenas culminantes (En el Teatro Municipal de Zurich).*



*Clara Petrella en el papel de la mujer cuyo marido es perseguido por la policía del Estado*



"La huida a Egipto". Museo Real de Bellas Artes, de Amberes.



"La Predicación de San Juan Bautista" (antes atribuida a Enrique de

# Joachim Pa

## Pintor de l

LA buena crítica y el público informado han dejado, al fin, de poner en primer término, para una valoración, la densidad romántica de la vida de los artistas; vuelven, así, a reponerse en los sitiales preferentes que les corresponde, algunos pintores que, como el flamenco Joachim Patinir, hubieron de ser relegados a un segundo término en la atención de los buscadores de emociones extraartísticas. Los más corrientes tratados sobre pintura lo ignoran, todavía, por cierto, o a lo sumo, le dedican una re[illegible]ia adjetivada en superlativo que no deja de pasar inadvertida. Estimo, incluso, que, aún cuando lo he citado más de una vez desde estas páginas, resulta su nombre totalmente desconocido para la mayoría de mis lectores; y esta certeza es la que me ha llevado, entre otras razones, a dedicarle una nota particular.

Evidentemente importa, para una apreciación valorativa, el interés humano que trasciende del objeto artístico, aun cuando este ingrediente emocional carezca del destaque que gratuitamente se le otorgara. Hay un efectivo agregado sentimental, en la obra de Rubens o Rembrandt, o más cerca de nuestro tiempo, de Gauguin o Van Gogh. En cualquiera de estos casos (y puede sumarse a Leonardo, a Miguel Angel Delacroix, Courbet, etc.), se entra de inmediato en la plástica, arrastrado por el interés de una vida rica en acontecimientos, generalmente ligados al fenómeno de la creación. Se trata de revolucionarios o afirmados estudiosos de su arte, que hicieron sacrificada profesión de fe estética en cada momento de una existencia rica en acontecimientos; triunfadores o incomprendidos, felices o desdichados, la obra realizada se liga a ese proceso vital que la informa, agregando un nuevo elemento de goce — elemento de fácil análisis e inmediata captación — al puro valor plástico—. La estupenda vigencia universal del objeto se tiñe, así, de un acontecer pasajero — vivo y humano — que la acerca mejor a nuestros sentidos. No necesitamos de una novelística biográfica para enjuiciar la Gioconda, pongamos por caso ;podemos, incluso, prescindir de los caprichosos fundamentos amoross que se quieren atribuir a Leonardo en su concepción y realización, pero es evidente que la admisión previa de la anécdota y el buen conocimiento de los anhelos y los problemas fundamentales de Leonardo pintor, dan a la apreciación de la obra, una calidez humana, casi íntima; por ese camino, logra una dimensión de acercamiento inmediato, que luego puede superarse.

Patinir, no satisface ese prurito romántico ni siquiera con la admisión del desconocimiento sobre su ubicación en el espacio, (lo que resulta, siempre para el imaginativo, un excelente campo de posibilidades misteriosas). Tampoco nos ha dejado una obra copiosa o abreviadamente informativa que pueda permitir su persecución existencial. Se sabe que perteneció a la primera escuela de Amberes, discípulo posible de Quentin Metsys, con el que, de fijo, colaboró; que nació en Dinant por el año de 1480. que era maestro reconocido en Amberes en 1515 y que en esta ciudad murió el 5 de octubre de 1524. La atribución que apresuradamente se le hizo por parte de algunos estudiosos de padre del género paisajístico en su región, tampoco es ya un nimbo que le distinga, pues lo precedieron en esta actividad, por lo menos Van Eyck, Thierry Bouts y Jerónimo Bosch; y hay, además, razones para admitir que el presunto inventor era admirador de los paisajes de Gérard David Queda pues, su obra, tan sólo; y nada menos. Pero, como ya lo adelantamos, lo que se mantiene de ella es muy reducido y, por otra parte, se encuentra dispersa. Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Francia, Alemania. Austria y, sobre todo España, poseen la mayor parte de un tesoro pictórico que no llega a la veintena. Patinir, es, pues, un "raro", con producción poco destacada en las muestras, con nombre sin relumbrón, sin abundancia de análisis crítico ni biografía digna de atención

*

El ámbito creativo de Joachim Patinir se resolvió, temáticamente, en la pintura de paisajese ;n ella, llegó a descollar como especialista hasta el punto de que, aparte de los cuadros en que actuara independientemente, tomando ese asunto como base fundamental, se conocen obras en las que intervino como colaborador ambientado con paisajes, o grupos de figuras de otros artistas. Tal intervención nos informa claramente acerca de la aceptación que su actividad tuvo. Si bien el trabajo en equipo es extraño, en general, al fenómeno creativo en pintura, se sabe muy bien que la intervención de mas de un artista en la solución plástica de una tela fué costumbre de buen ver y buen resultado particularmente en Flandes, donde la personalidad de algunos maestros lograba fundir en unidad la intervención de discípulos especializados en determinados aspectos de la labor pictórica. Pero en el caso de Patinir, no hay, justamente, una evidencia de subordinación de discípulo a maestro, sino intervención libre en busca de colaboración.



Detalle de "La huida a Egipto". Museo del Prado, Madrid.

Asombrosa resulta esta fusión creativa en *"Las Tentaciones de San Antonio Abad"* del Museo de Madrid. Las figuras de Quentin Matsys tienen un excepcional valor plástico de conjunto en las relaciones lineales y colorísticas que se establecen con el campo, el que, a su vez adquiere cierta vitalidad inquietante por la parte bája. En la alta, ya teñida de cobalto, el paisaje toma dulcísima serenidad poética.

En el mismo Museo, el *"Descanso en la Huida a Egipto"* se destaca por el contraste; el grupo, de dibujo entero, neto, en blancos, azules y pocas tierras, se contrapone al fondo que, a su vez, y no obstante el tema general de la obra de Patinir, adquiere cierta pesantez.

Ahora bien: si el paisaje, como tema de pintura, tiene para la escuela flamenca los antecedentes que, con respecto a Patinir, señalamos más arriba, lo cierto es que este maestro da un empuje particularísimo al asunto, logrando una entidad señalada al tema, que va a alcanzar ecos sustanciosos en el último Velázquez y en Claudio.

Fué durante mucho tiempo, el recuerdo y el vigoroso resorte imaginativo, los que formalizaron la organización del paisaje, llegándose, incluso, a la plasmación de un mundo de pesadilla en el cual el objeto manufacturado, el organismo vivo y el vegetal se interpenetraron prodigiosamente. Jerónimo Bosch fué maestro indiscutible en este arte de fraguar invenciones plásticas irreales en una divertida narración visual.

Pues bien: Patinir también se evade de la realidad, también se orienta por aparentes caprichos de la fantasía; pero allí donde Bosch llegaba al desatino, Patinir se alquitara en el ensueño. Y el árbol, la roca, el agua y la flor, no se informan por su parte, de un organicismo inquietante. Patinir canta a un paisaje que nace en su imaginación. No se evade incontrolable a la pesadilla ni alude por símbolos oscuros a un mundo extraño. Afirma el paisaje, al eludir la alegoría y centrarse en sus elementos constitutivos. Esos elementos le permiten desarrollar un campo sutil en el que teje hábilmente un trueque de calidades. Las rocas pierden su peso en increíbles hazañas contra la ley de gravedad. Las



"Bautism

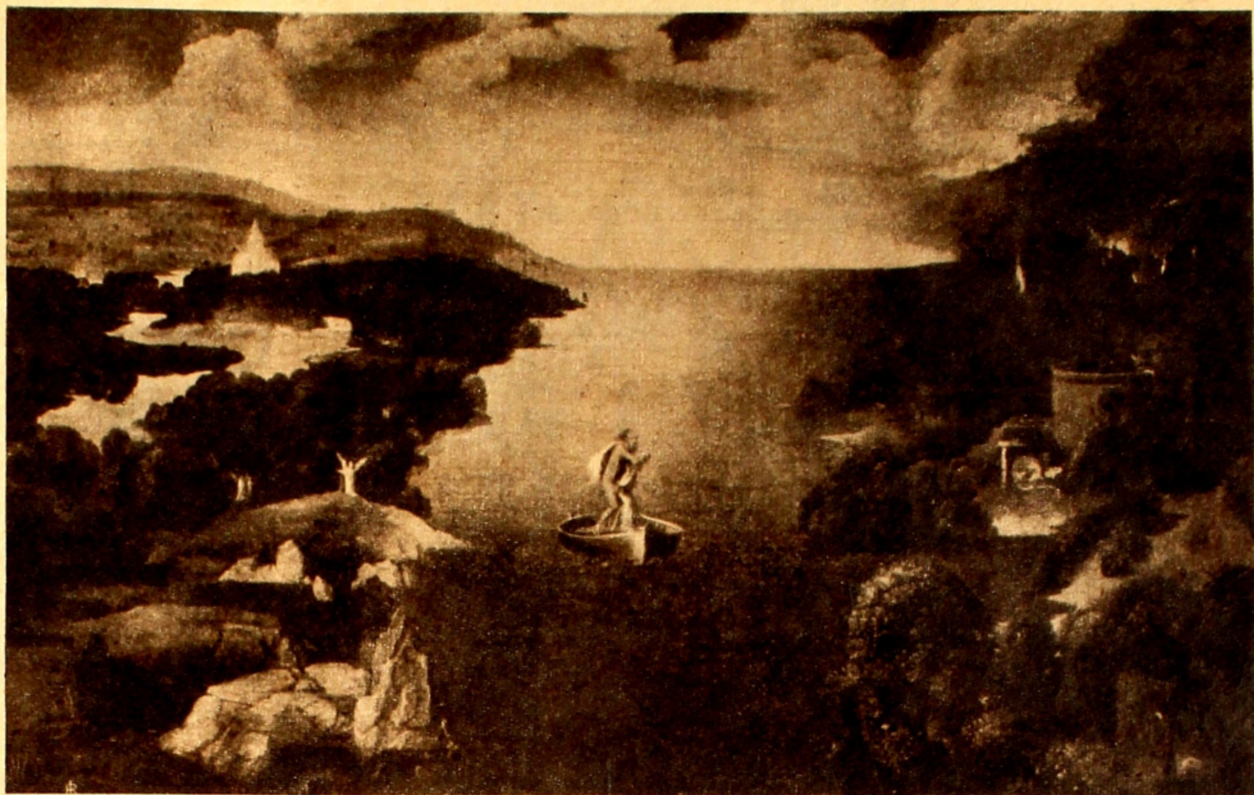


...Pintura Antigua, de Bruselas).

rocas llegan a ser algodonosas, como las nubes y de ellas se diferencian por intensidad relativa. El aire, por el contrario, se carga de una claridad grave y amorosa, envolviendo los objetos y ligándolos con luz espesa hasta dar una fusión material, increíble, al conjunto. Los caminitos, los árboles, los ríos, juegan con aparente capricho en la concepción formal que enriquece con color cálido, concorde con esa fantasía poética, delicada, que es la característica más notable de su obra.



Museo de Viena.



"Paso de la Laguna Estigia". Museo del Prado. Madrid.

Patinir ha creado un mundo de ensueño, animado por sencillos acontecimientos y configurado en base a una realidad recompuesta por la gracia del prodigioso inventor plástico.

*

En el "San Jerónimo" del Louvre, Patinir pretextó un tema para desarrollar el paisaje, mágicamente afirmado en azules sutiles de delicadísima vibración. Pero no elude el asunto, sino que integra la figura al campo, por el enérgico contraste del manto rojo del santo, que busca ecos en el techo de la choza y en los castaños cálidos de la tierra. En esa interpenetración consigue una insospechada grandeza espacial. En la obra que, con el mismo tema, posee la National Gallery de Londres, las figuras se reducen a una referencia de escala a las vaporosas rocas, pintadas en amatistas y grises ligeros que forman un ritmo infinito de leves masas, levantándose como nubes. Esta fundamentación del paisaje da una inasible densidad poética al total plástico y ese camino, cargado de energía imaginativa, se enriquece al máximo, a través de igual asunto, en la obra del mismo título del Prado de Madrid, una de las últimas pinturas del autor. Es una pradera idílica, muy monteada, que pasa de los ocres rojizos en la parte delantera a los verdes esmeralda levísimos de la zona posterior. La arboleda plantea curvas y separa zonas de verdor diferente; las rocas gris fieltro en escamas, de adelante, se truecan hacia atrás en cristales azulinos; las montañas de la lejanía se disuelven, casi, como espuma. Las figuras y la arquitectura se incorporan a este dulcísimo sentido del paisaje como color o forma, en la vibrante superficie.

Con el mismo sostenido criterio de valoraciones se desarrolla el *"Paso de la Laguna Estigia"* del mismo Museo en ella, el elemento coagulante de color es el prodigioso espejo azul del agua que marca el centro de los difíciles equilibrios del rojo, verde y amarillo.

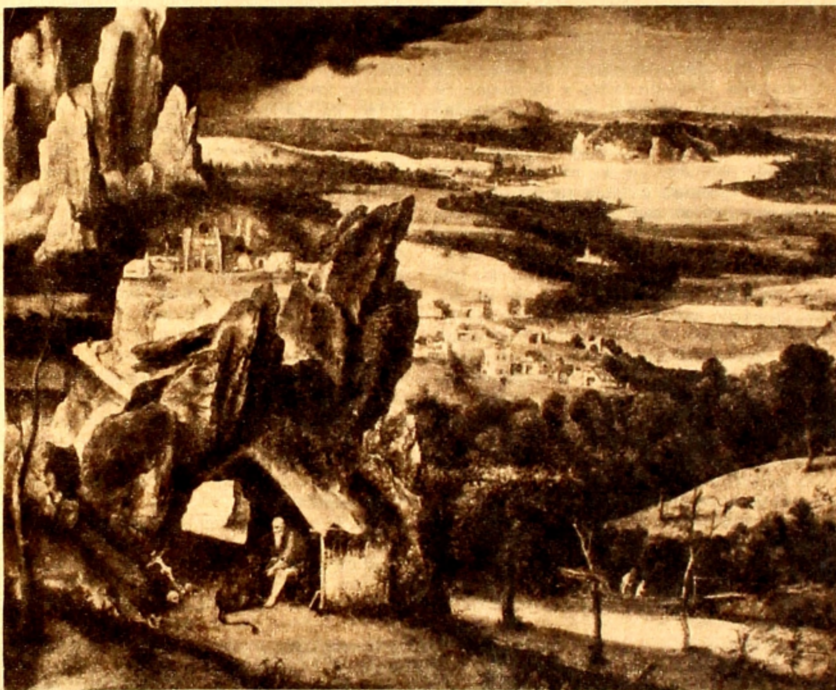
No tan definidamente logrado es el *"Paisaje con la predicación de San Juan Bautista"*, que posee el Museo Real de Pintura Antigua de Bruselas, cuadro que fué atribuído hasta hace poco a su contemporáneo Enrique de Blés. Alcanza, no obstante, esa dulzura particular propia de su manera, en las entonaciones de jacintos y azules del fondo; la compenetración de esos tonos con los verdes anteriores, por medio de ocres luminsos, es magistral.

La temática se acentúa en las dos telas sobre la destrucción de Sodoma y Gomorra que se hallan en el Boysman Museum de Rotterdam y el Ashmolean Museum de Oxford. El incendio admite una entonación cálida, contrastada, de dramatismo evidente.

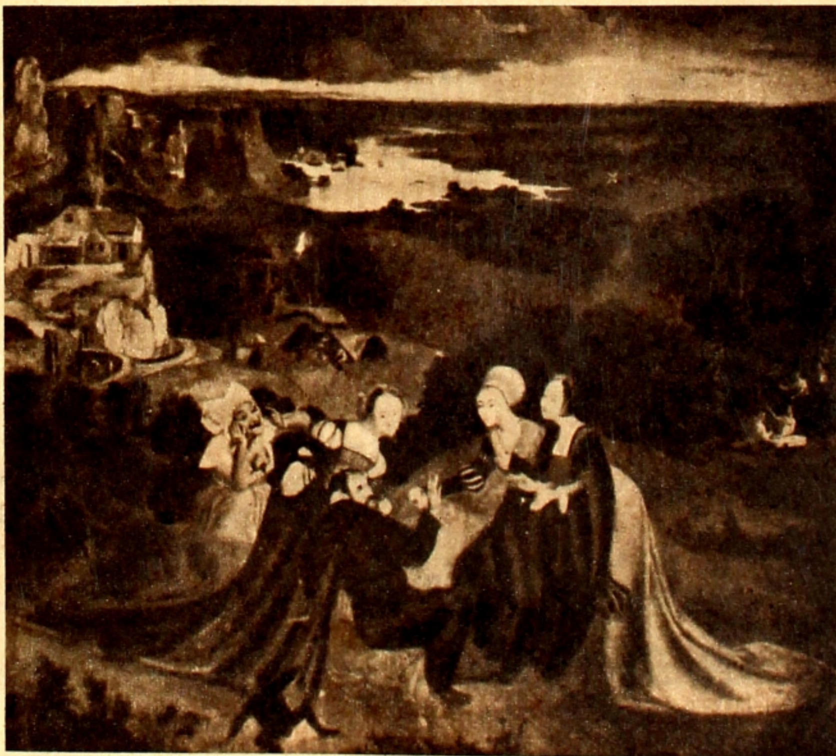
Volvemos a Joachim Patinir, pintor de paisajes, como volvemos a los cuentos de hadas o a las novelas de caballería, con un prurito romántico de evasion. Pero no por esta comparación precipitada deba admitirse una condición literaria en su obra: su lenguaje es netamente plástico y esa es su eficacia.

*Fernando* ***GARCIA ESTEBAN.***

(Especial para **EL DIA**).



"San Jerónimo". Museo del Prado. Madrid.



"Las tentaciones de San Antonio", con figuras de Quintín Metsys. Museo del Prado. Madrid.



Fernando I de Bulgaria en el cortejo de la boda de su hijo Boris. Aparece en primer término, dando el brazo a la reina Elena de Italia.



Boris III y Juana de Saboya, reyes de los búlgaros, en la ceremonia de su boda, celebrada en Asís en 1930. Militares búlgaros de alta graduación llevan la cola a la reina.

# De la Historia Cercana: FERNANDO I, ZAR DE LOS BULGAROS

HACE dos años y medio, falleció en su castillo de Coburgo, en Baviera, a edad avanzada, el que fuera rey de los búlgaros, Fernando I, tras una vida singular y accidentada, llena de éxitos y de drama. Si alguna vez, en sus años seniles, reflexionó sobre su pasado, pudo haber sentido, como pocos, con entrañable ahondamiento, la tremenda veleidad de la fortuna. Ella le otorgó graciosamente dones de los que más tarde le despojó con saña. Una poderosa vitalidad le sostuvo y supo sobreponerse a los sinsabores con estoicismo; hasta la muerte conservó la mente despejada, lo que más fué crueldad que beneficio de los hados, pues de ese modo tuvo conocimiento de sus últimas y más terribles desgracias.

Era Fernando hijo de Augusto de Sajonia—Coburgo—Gotha, uno de aquellos pequeños príncipes alemanes que integraban el variado mosaico del primer Reich. El pequeño Estado se componía de los ducados de Coburgo y de Gotha y estaba emplazado en la frontera entre Turingia y Baviera; al final de la primera guerra mundial, desapareció, pasando Coburgo a integrar el territorio de Baviera y Gotha el de Turingia. Modesto y rural, el principado de Sajonia-Coburgo-Gotha no tenía, naturalmente, mayor gravitación en la política de la Alemania imperial, pero su monarca se había casado con una hija del rey Luis Felipe, la inteligente y ambiciosa Clementina, quien, ya que no podía engrandecer el Estado de su marido, se propuso ganar para sus hijos un porvenir brillante. A uno de ellos, llamado Augusto como el padre, le arregló las bodas con la hija y heredera del emperador del Brasil, Pedro II, y si el plan fracasó fué por culpa del novio al que, independiente y escéptico, no atraían los desazonados halagos de la corona. Habíase éste embarcado para Río de Janeiro con su primo, el conde de Eu, que iba a casarse con la hija menor del soberano brasileño, y, a poco de llegar, los dos parientes cambiaron las novias. La noticia causó asombro en la familia, regocijo en algunos y desesperación en Clementina. Mas no por eso se desalentó la fémina tenaz. De allí a algunos anos iniciaba una nueva campaña para llevar a la cabeza de otro Estado a su otro hijo Fernando.

Desde hacía ya tiempo venían acaeciendo en la península balcánica cambios políticos que alentaban las esperanzas de los aspirantes a monarcas. Ultimamente los búlgaros habían alzado cabeza, y, al amparo del tratado de Berlín de 1878, alcanzado una libertad relativa; la región situada al norte de la cordillera del Balcán se constituyó en principado tributario de Sultán en tanto que una parte de la Bulgaria meridional cobró condición de provincia autónoma del imperio turco, la Rumelia oriental, regida por un gobernador cristiano. Los representantes de los búlgaros del norte, reunidos en asamblea, se dieron una constitución y eligieron príncipe a Alejandro de Battenberg, oficial del ejército prusiano, sobrino del zar de Rusia, Alejandro II, y tío de la ex-reina de Espana, Victoria Eugenia y del marino Mountbatten. Aunque el de Battenberg consiguió más adelante reunir las dos Bulgarias, no sin vencer resistencias, fracasó en otras cosas y un pronunciamiento lo depuso. El pueblo reaccionó en favor del príncipe pero éste termino abdicando.

Hasta la abdicación formal de Alejandro, y por espacio de ocho anos, el joven Estado se gobernó por un consejo de regencia que presidía el ministro Stambulof. En esos años se desplegó intensa actividad diplomática en torno a la semi-vacante corona. Clementina se metió con todo su ímpetu y habilidad en la enredada maraña de negociaciones e intrigas. Sus parientes, los Orleáns, consideraban el intento descabellado, pues tropezaba con la oposicion de casi todas las potencias, sin contar que el pretendiente no parecía persona de capacidad política relevante para triunfar donde el Battenberg había fracasado.

Fernando, joven criado entre faldas, tímido, de gustos exquisitos, de modales suaves, afeminados, que a los diez años aún jugaba a las muñecas, no semejaba el más indicado para regir a un pueblo rudo y atrasado. Tenía el rostro pálido, el aire enfermizo, un mirar melancólico. Apasionábale el lujo ostentoso, las vestiduras relucientes, las joyas rutilantes, las piedras preciosas: a éstas se aficionó de tal modo que llegó a tener una rica colección y a conocer sus variedades y calidades con minucioso saber. Confesaba experimentar un placer casi físico al dejar deslizar por sus manos menudas y delicadas rubíes y brillantes, perlas y zafiros. Cuando adolescente se complacía en ponerse las alhajas de su madre y mirarse al espejo vestido a la manera de un monarca oriental. Más que hijo de un señor germano, dijérase vástago de algún califa decadente, fruto de harén madurado entre alcatifas y eunucos.

Clementina ganó, a la postre, la partida. Su hijo fué llamado por Stambulof para ocupar el doble principado en 1887. Tenía a la sazón veintiseis años. Ninguna potencia lo reconoció al principio, pero él, sin importarle el general repudío, tomó muy en serio su oficio. Con energía nada común acometió la empresa de convertir aquel pedazo del imperio turco, inculto, desorganizado, en un Estado moderno. Le dió una administración eficiente, un ejército capaz y disciplinado, una buena policía. La enseñanza pública fué uno de sus más atentos cuidados y tan bien la instituyó que al cabo de unos años podía señalársela como modelo en los Balcanes. Numerosos jovenes búlgaros salieron para los mejores centros culturales de occidente a fin de instruirse en las distintas ramas de la ciencia y la técnica. Fomentóse el desarrollo de la industria; construyéronse carreteras, edificios diversos, otras muchas obras públicas; las ciudades, antes muy descuidades, recibieron grandes mejoras y Sofía, la capital, se convirtió bien pronto en una ciudad moderna. El país, en poco tiempo, realizó un avance considerable. Y de todo ese progreso el motor infatigable era Fernando, que tenía que luchar a diario contra la resistencia que le oponía buena parte de los súbditos acostumbrados a la indolencia y la inmoralidad del régimen turco.

Ayudado por consejeros y técnicos occidentales, y por jóvenes elementos indígenas, intervenía personalmente en todo con prodigiosa actividad. Era severo con las negligencias de los funcionarios a los que trataba con un austero paternalismo, corrigiéndolos y castigándolos en forma a ve-

ces pintoresca. Cierta noche que iba de Sofía a Vrania, una de sus residencias, en automóvil, el vehículo dió de pronto un salto. Se detuvo y reconoció el camino: había, en efecto, un bache. Mandó entonces a uno de los de su séquito que por el más cercano teléfono llamara al ministro de Obras Públicas y le hiciera venir al lugar de parte del rey. Vino el pobre ministro extrañado y preguntándose para que le llamaría su majestad a hora tan desusada y a tan solitario paraje. "¿No te tengo advertido que no quiero que haya baches en las carreteras?", espetóle el rey, apenas llegó, con ademán de furia. Y mientras el pobre ministro trataba de excusarse balbuciente, Fernando le dió dos o tres golpes con un recio bastón que llevaba consigo. Otra vez que un diplomático francés se le quejó personalmente de que el gobierno no acababa de dar resolución a una justa demanda que hacía tiempo formulara, ordenó al presidente del Consejo que compareciera incontinenti en su despacho. Delante del diplomático lo recriminó violentamente, le ordenó el rápido despacho del asunto y lo despidió con un soberano puntapié.

No son estos, sin duda, métodos muy propios para tratar a los secretarios de despacho, pero no hay que olvidar que aquellos gobernantes eran, con frecuencia, hombres de rudimentaria instrucción y costumbres toscas y quizás no fuese del todo descaminado el dirigirlos y disciplinarlos de esa manera.

De aquella población, en gran parte rural y aún montañesa, hubo de extraer sus funcionarios, altos y bajos, sus ministros, diplomáticos, militares y palaciegos. Y no es fácil convertir de la noche a la mañana a un labriego en ministro plenipotenciario o a un pastor en chambelán sin riesgo para la diplomacia o la corte. Tenía que educarlos, incluso, muchas veces, en detalles de conducta y urbanidad.

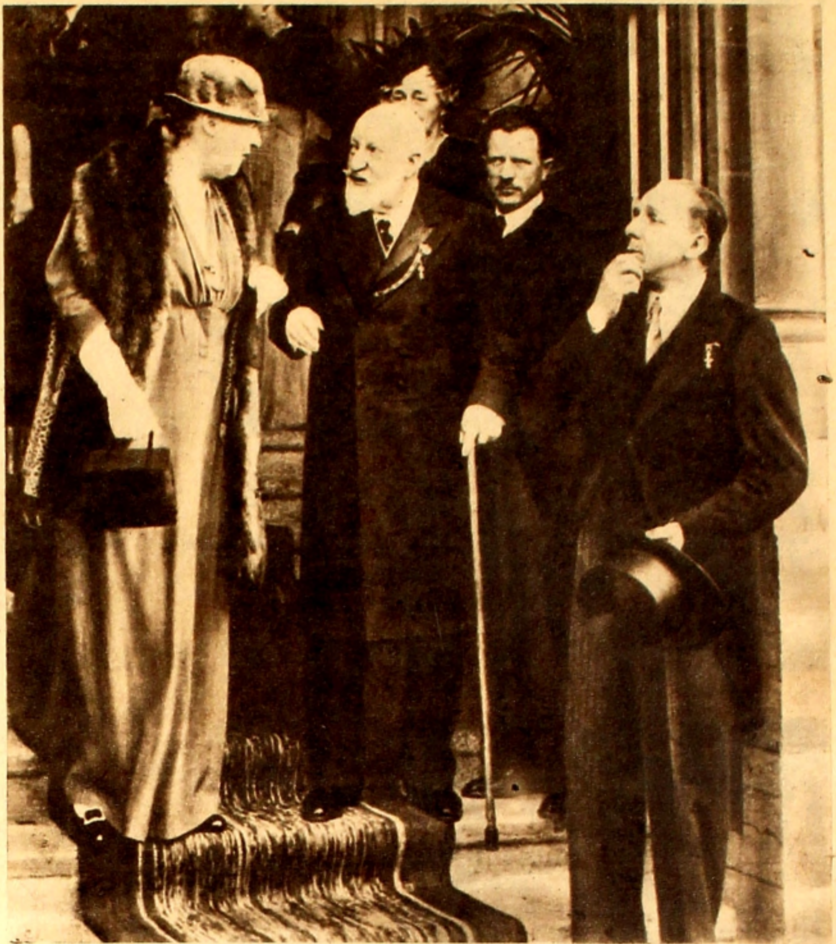


Stambuliski, el dictador agrario que obligó a abdicar al rey Fernando.

Fernando era desde luego hombre de carácter autoritario, cosa que a primera vista parecería estar en contradicción con su modo de ser delicado y femenil. En realidad no es raro que ambos caracteres coincidan en una persona. Muchos tiranos —quizá los más despiadados— han tenido aficiones muelles y gustos refinados y hasta figura y voz adamadas y eran prontos al enternecimiento lacrimoso. El monarca búlgaro conjugaba el sentido practico, la capacidad rectora y organizadora y el gusto por el mando y la disciplina rigida con un sensualismo agudo y depurado, un romántico anhelo de grandeza y un afán de pompa, de teatral brillantez, de lujo barroco que, como vimos, le venía ya de la infancia. El doble principado era muy poca cosa para él. Tenía que ser rey, y rey de los búlgaros se proclamó en Tirnovo, la vieja capital, o, mejor, zar, reivindicando un título otorgado por los emperadores de Oriente a los antiguos monarcas de Bulgaria. Formó a su alrededor una corte con títulos rimbombantes y aparatosos uniformes. El viejo palacio del goberrador turco en Sofía fué ampliado y embellecido para convertirlo en morada digna de un rey. Y otras residencias se hizo construir en distintos lugares del reino: la de Vrania, cerca de la capital, con vasto coto lleno de corzos y faisanes; la de Cham-Koria en la alta montaña, para gozar de la nieve; la de Euxinograd, a la orilla del mar, con traza de castillo, donde guardaba sus colecciones y en cuyos terrenos se cosechaba un vino bastante aceptable que se vendía en botellas con etiquetas en francés en las que aparecía el nombre y dibujo del castillo y la indicación de que procedía de las bodegas de S. M.

Ese afán de grandeza lo llevó a intentar cosas de más sustancia que los títulos, protocolos y residencias. Quería ser rey de un gran Estado, de una potencia importante y no de un modesto estadículo balcánico. Y esta ansia más se le aguijaba al reparar en el menguado valer humano, la mediocridad de muchos reyes y emperadores. Por Guillermo II, sobre todo, sentía un olímpico desprecio, sólo comparable al irónico aun que cortés desdén con que al mismo kaiser obsequiaba Eduardo VII de Inglaterra. Tenía que ensanchar el territorio de su reino y la primera guerra balcánica le ofreció ocasión propicia. Sus excelentes tropas le proporcionaron lucidas victorias. Y entonces creyó que se acercaba la realización de un sueño maravilloso, de su ilusión más cara, vagamente entrevista en los imprecisos anhelos de la infancia. Se adueñaría de Constantinopla y restauraría en su persona el Imperio de Oriente. ¡Bizancio! ¿Podía haber nada más seductor para una mente fantástica como la suya? Palacios suntuosos; salas revestidas de mármoles y jaspes, oros y gemas —sus gemas amadas— en joyas, vestiduras e íconos; liturgias solemnes entre nubes de incienso y cánticos corales bajo la cúpula incomparable de Santa Sofía; y él, Fernando, ungido por el patriarca, aclamado por las muchedumbres como 'basileus' y "autocrator". Por aquellos días pasó por Sofía, Maurice Paléologue, figura ilustre de la diplomacia francesa y descendiente, como lo declara su nombre, de los últimos emperadores de Bizancio. El rey lo invitó a tomar el te en un pequeño chalet donde celebraba sus más íntimas entrevistas, advirtiéndole de antemano que iba a ver algo para él interesante aunque quizá no del todo grato. Finalizado el te lo condujo a un aposento contiguo y, descorriendo una cortina, le mostró un cuadro al óleo, de gran tamaño, en que Fernando aparecía retratado de cuerpo entero vistiendo el traje de ceremonia de los emperadores bizantinos.

La ciudad ilustre llegó a oir los estampidos de los cañones búlgaros en las líneas de Chatalya, pero las fuerzas de Fernando no entraron en ela. Y el acrecimiento territorial fué, al cabo, bastante menor de lo esperado. Su reino seguía siendo pequeño, parecía haber cambiado el viento de la fortuna. Pero quiso probarla de nuevo. Puso su destino en el tablero, en la primera guerra mundial, al jugar la carta de los Imperios Centrales, pura decisión personal, contra la opinión y aún con la oposición de su pueblo. Y perdió. Al venir la catástrofe, rotas las líneas búlgaras por los ejércitos aliados, cuando los soldados a la desbandada, asesinaban a sus oficiales y pillaban la propia tierra, comprendió que debía retirarse a tiempo, con lo que acaso pudiera salvar el trono para su familia. Pues la indignación del pueblo, al que arrastrara al desastre, era tremenda. Abdicó, pues, en su hijo Boris y dejó al menor, Cirilo, como príncipe heredero. La noche de la abdicación se celebró en el palacio de Sofía una cena a la que asistieron Boris en calidad de rey y Cirilo como príncipe heredero. Fernando, sonriente, acariciándose la barba ya entrecana, se sentó a la mesa como invitado. Al día siguiente tomaba el tren para Coburgo desterrado a su tierra natal. El caudillo de los opositores, jefe del partido agrario, se llamaba Stambuliski. Un Stambulof lo trajo y un Stambuliski lo echó, y Estambul había sido su máxima aspiración inasequible. Dijérase que en torno a esa palabra rondaba su destino.



Fernando, con otros dos monarcas destronados, Amelia de Portugal y Alfonso XIII de España, en 1937.

En su castillo de Coburgo, rumiando recuerdos, se entregó con ardor a cultivar rosas de calidad inigualable que los floristas de París se disputaban. Continuó con sus viejas aficiones de coleccionista a las que agregó otras nuevas, las plantas, los pájaros. De cuando en cuando, viajaba para asistir a la boda de algún pariente o por turismo. Y así alejado, aunque siguiendo al día con envidiosa y tensa curiosidad los asuntos internacionales, vió pasar los años, entró en la senectud y se fué acercando a la muerte para beber al final las heces más amargas.

El hijo que había dejado en su lugar, Boris III, mozo frívolo y desenfadado, a quien sólo apasionaba el raro deporte de conducir locomotoras y la bebida, dejó las manos libres en el gobierno a Stambuliski. Trató éste de instaurar un curioso régimen de dictadura agraria pero un golpe de Estado terminó con el ensayo y el ensayador, trágicamente. En los gobierno que se sucedieron, Boris intervenía cada vez de manera más activa, le fué tomando gusto al poder que antes tanto desdeñara hasta que vino a convertirse en dictador. Y en la última guerra, repitiendo el error de su padre, y acaso siguiendo sus sugestiones se unió a Hitler y con él se hundió. Cuando llegó a advertir que los acontecimientos tomaban un cariz desfavorable, quiso aflojar los lazos que le ataban al Reich, pero Hitler, que sufría mal esas traiciones, le llamó a Berchtesgaden y, según parece, le envenenó. El trono de Bulgaria pasó al hijo de Boris, Simeón, menor de edad, representado por un consejo de regencia en el que entraban la reina viuda Juana, hija del rey de Italia, y el príncipe Cirilo, hermano de Boris. La ocupación rusa barrió con la regencia, la dinastía y la monarquía. Cirilo, condenado a la pena capital por un tribunal popular, murió ahorcado. Todos estos tristes sucesos hubo de seguir con el ánimo angustiado, desde su castillo de Coburgo, entre sus rosas maravillosas y sus colecciones de piedras preciosas, de plantas, de aves, el viejo zar Fernando. Ellas le acompañarían, las más fieles compañeras en su soledad, sus pesares y sus achaques, hasta su tránsito postrero, pocos años más tarde, a los ochenta y siete de edad.

*LUIS TOBIO*

*(Especial para EL DIA)*



Escena de la ocupación de Bulgaria por los aliados en 1918. Tropas francesas en el mercado de Kustendil.





Acto de homenaje organizado por la Facultad de Humanidades a Eduardo Acevedo Díaz, en el centenario de la fecha de su nacimiento, realizado en el paraninfo de la Universidad, en que el profesor Sr. Roberto Ibáñez dictó una conferencia sobre aquella personalidad ilustre.








Conmemoración del Congreso de Tres Cruces, acto realizado el sábado 21 de este mes en la plazoleta ubicada entre la Avenida Italia y Miranda, organizado por la Comisión Nacional de Homenaje a Artigas. Muestran las notas la estela que conmemora el Congreso y dos instantes de la ceremonia.







Ceremonia realizada en el despacho del Sr. Intendente Municipal, don Germán Barbato, en el cual fué condecorado de Gran Oficial de la Orden de Oranje Nassau, conferida por la reina de Holanda. Asistió a presenciar la ceremonia el personal de la plana mayor del Municipio.





Velatorio en el Palacio Legislativo de los restos de don Cesar Mayo Gutierrez, y diversos aspectos de la ceremonia del traslado al Cementerio Central y de los homenajes rendidos por una nutrida multitud que formo en conmovedora actitud el cortejo.





# INFORMACION LOCAL



El Ministro de Ganadería y Agricultura, Dr. Luis Brause, acompañado por autoridades de la Sociedad de Criadores de Holando, en la IX Exposición Nacional realizada en Florida.




Palco de la Sociedad Rural de Florida, con la comitiva oficial, presenciando al desfile de los animales presentados en la Exposición de Reproductores Holando.

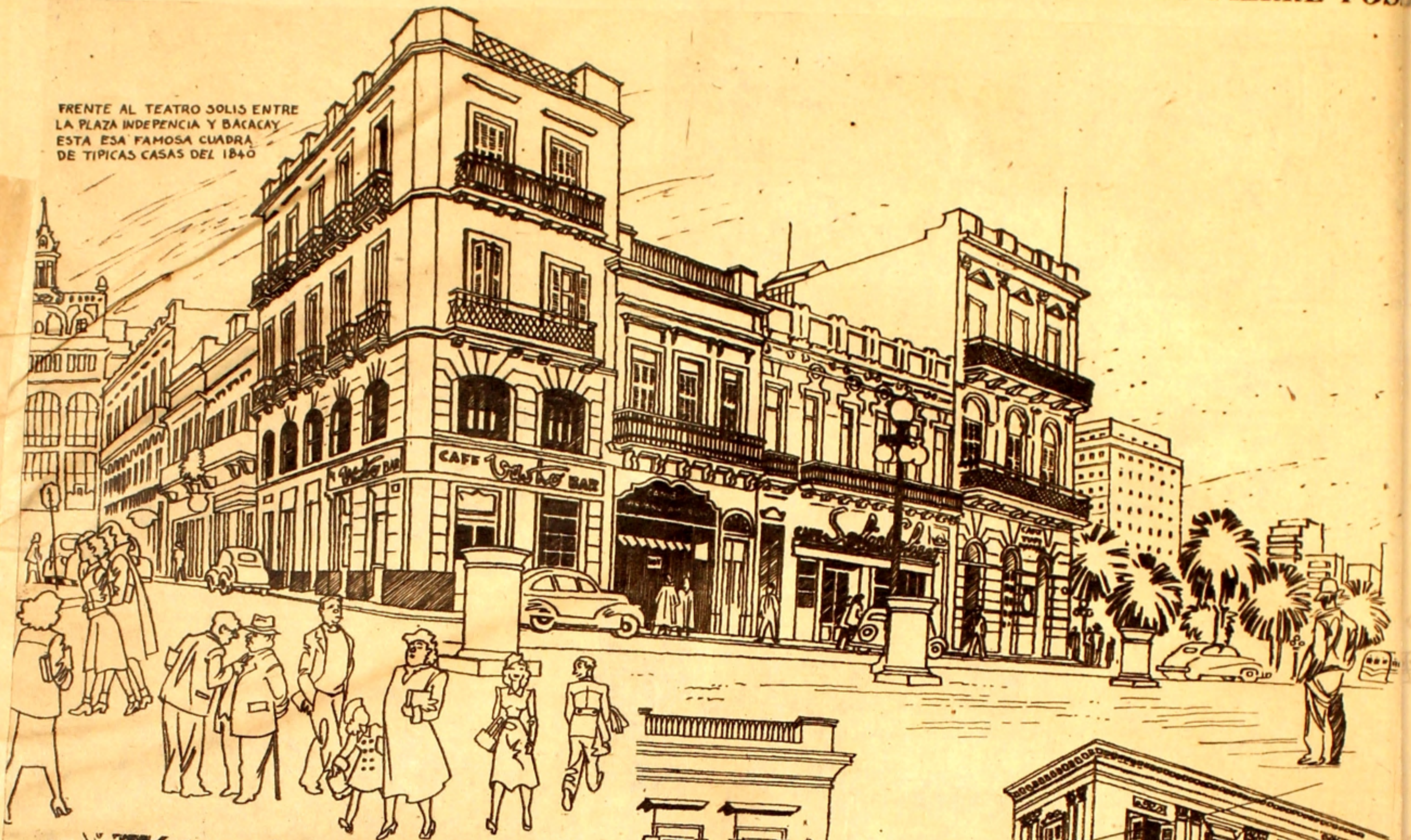


Ceremonia realizada para darle posesión del cargo de Director de la Biblioteca Nacional al Sr. Dionisio Trillo Pays, al que acompañan el Subsecretario de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad don Leopoldo Agorio y el ex director señor Scarone.



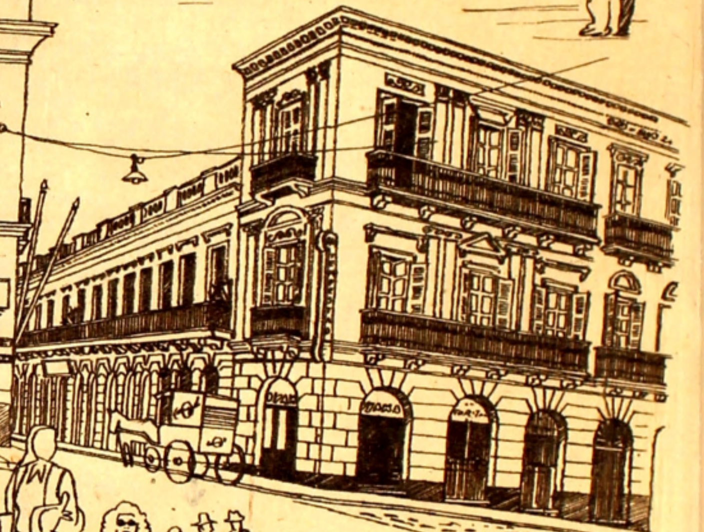
El Sr. Ministro de Cuba, Dr. Vicente Valdés Rodríguez, entrega una bandera de su país a Casa Americanista, donde fué recibida por distinguidas figuras intelectuales, siendo obsequiado el Sr. Ministro con una medalla de oro, recordatoria de esta ceremonia.

# APUNTES DE MONTEVIDEO DE ANTAÑO.- *De PIERRE FOSSEY*

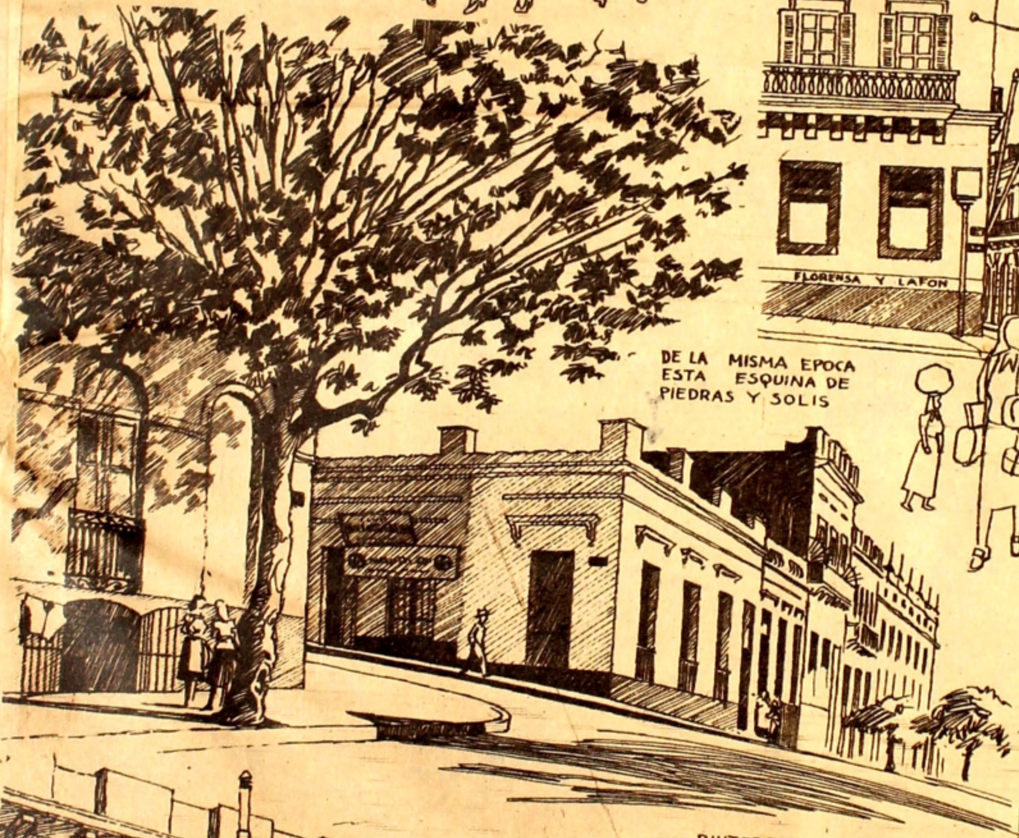



FRENTE AL TEATRO SOLIS ENTRE LA PLAZA INDEPENCIA Y BACACAY ESTA ESA FAMOSA CUADRA DE TIPICAS CASAS DEL 1840



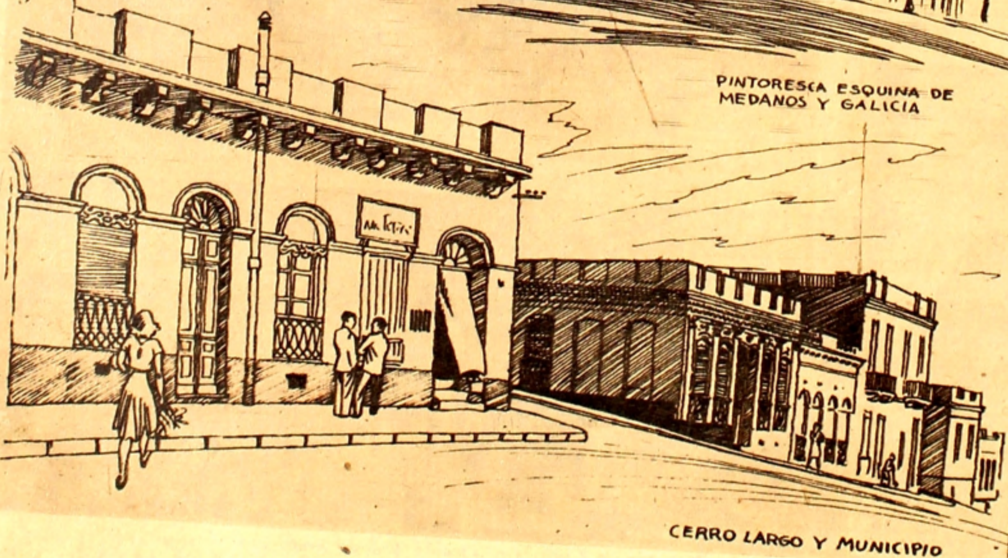



DE LA MISMA EPOCA ESTA ESQUINA DE PIEDRAS Y SOLIS





PINTORESCA ESQUINA DE MEDANOS Y GALICIA



CERRO LARGO Y MUNICIPIO

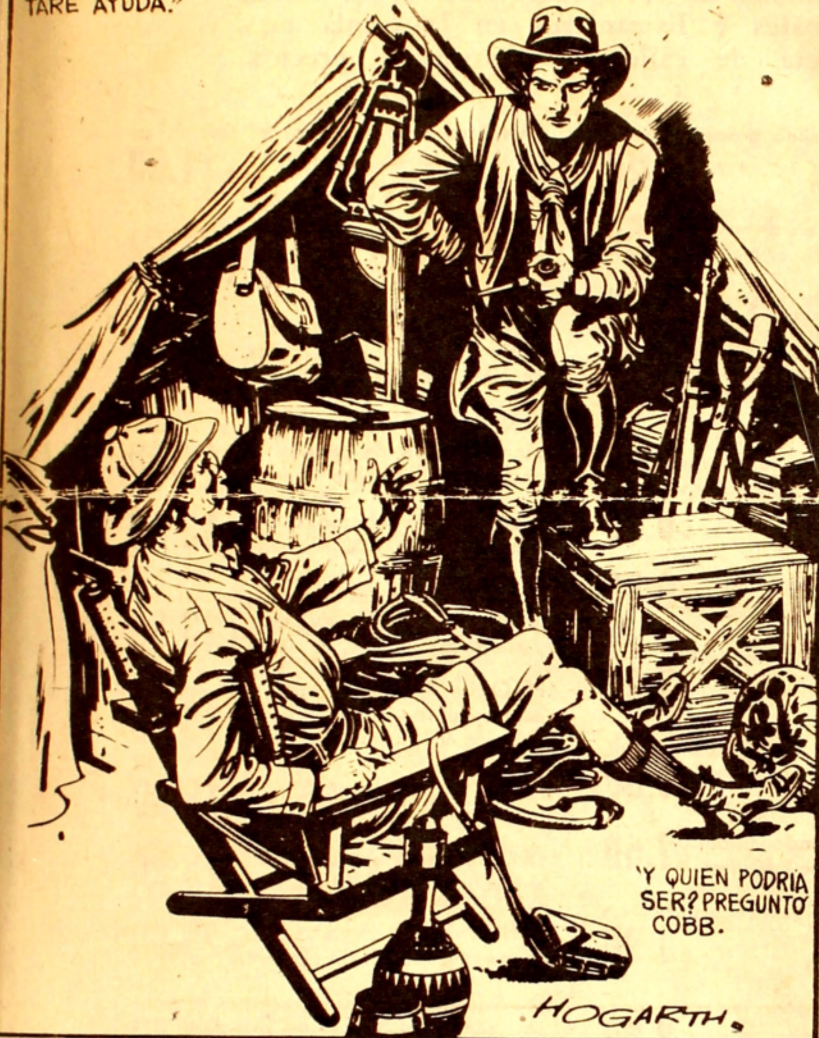



OTRA ESQUINA QUE NO CAMBIO A TRAVES DE MAS DE UN SIGLO DE EXISTENCIA: PIEDRAS E ITUZAINGO

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

















# Otoño e Invierno

**Presentamos un formidable surtido, en Paños Nacionales y Extranjeros en la escala mas completa de calidades. colores y precios.**

| | |
|---|---|
| KASHA pura lana tejido práctico en colores varios ancho 1.40, el metro | $ 4.20 |
| PAÑO estilo Inglés en diversos labrados, ancho 1.40, el metro | $ 4.50 |
| PAÑO liso en colores de moda incluso negro, ancho 1.40, el mt. | $ 5.50 |
| PAÑO estilo Inglés en variedad de diseños y colores, ancho 1.40, el metro | $ 5.50 |
| PAÑO liviano en fina lana, ideal para tapados y trajes de chaqueta en la gama completa de colores, ancho 1.35, el metro | $ 6.00 |
| PAÑO liso en suave calidad ancho 1.40, el metro | $ 6.80 |
| PAÑO jaspeado y cuadrillé, gran variedad de colores, ancho 1.40, el metro | $ 7.20 |
| PAÑO de lana muy suave, colores delicados para la presente estación ancho 1.40, el metro | $ 7.50 |
| BOUTONE para tapados Sport, calidad superior, ancho 1.40 el mt. | $ 7.50 |
| PAÑO gabardina en lana peinada muy souple, colores de moda, ancho 1.40, el metro | $ 7.80 |
| PAÑO de lana asargado, extensa variedad de colores, ancho 1.40, el metro | $ 8.50 |
| PAÑOS lisos y estilo Inglés en gran variedad de diseños y colores ancho 1.40, el metro | $ 9.00 |
| PAÑO liso en colores tostado, marrón, azul y negro, ancho 1.40, el metro | $ 9.50 |
| PAÑO gabardina ideal para tapados de vestir colores clásicos, ancho 1.40, el metro | $ 10.50 |
| PAÑO de lana peinada en calidad superior selección de colores ancho 1.40, el metro | $ 11.00 |
| DUVETINE de pura lana tostado, marrón, azul y negro, ancho 1.40, el metro | $ 11.50 |
| GAMUZA muy suave variedad de tonos, tejido indicado para sacos de niña, ancho 1.40, el metro | $ 12.00 |
| PAÑOS estilo inglés boutoné y fantasía gran variedad de diseños ancho 1.40, el metro | $ 12.00 |
| PELIKAN, paño labrado colores clásicos, ancho 1.40, el metro | $ 13.00 |
| DUVETINES y paños labrados, colores lisos, ideal para tapados de vestir y sport, ancho 1.40, el metro | $ 13.50 |
| PELO de CAMELLO inglés, en marrón, azul y negro, ancho 1.40, el metro | $ 15.00 |
| PAÑO tricotine en lana peinada, ancho 1.40, el metro | $ 16.00 |
| DUVETINE en fina lana, calidad muy suave ancho 1.40, el metro | $ 18.50 |
| PAÑO Pelikán inglés, en negro solamente, ancho 1.40, el metro | $ 20.00 |
| DUVETINES y gamuzas francesas e Inglesas, en pura lana colores de moda, ancho 1.40, el metro | $ 24.00 |
| PAÑOS Liberty, Castor y Amazonas, de procedencia francesa e inglesa ancho 1.40, el metro | $ 24.00 |
| DUVETINE francesa, calidad superior, ancho 1.40, el metro | $ 28.00 |
| DUVETINE fantasía inglesa en marrón, azul y negro, ancho 1.40, el metro | $ 30.00 |

**EN TERCIOPELOS, PANAS, FELPAS Y ASTRAKANES, UN CONJUNTO DE GRAN ATRACCION**

Clientes del Interior: Soliciten muestras por Correo, indicando con claridad las telas deseadas.

**Casa Soler**

SOLER HNOS. S.A.

AGRACIADA 2302 ★ GENERAL FLORES 2341 ★ 18 DE JULIO 1601